

HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

Capítulo 15 Parte 2

Agustín de Hipona –Parte 2

INTRODUCCION por Chris Du-Pond

Hay un refrán que dice “es de sabios cambiar de opinión” y a través de los años he podido comprobar este dicho popular. He sido cristiano por más de 20 años. Cuando comencé a estudiar la Biblia, uno de los temas que me llamaban la atención era la escatología (estudios de profecía al final de los tiempos). Cuando me hice cristiano, mi mayor influencia era obviamente mi pastor, y es natural adoptar las perspectivas de la gente que uno admira, muchas veces sin analizar las cosas demasiado. Ese fui yo en mis primeros años de cristiano. Mi forma de ver el apocalipsis, por ejemplo, era muy distinta a la forma en la que la interpreto el día de hoy. Conforme han pasado los años y he estudiado el apocalipsis y otros temas por mi cuenta a mucha mayor profundidad, y he cambiado algunas de mis perspectivas. Sin embargo, los fundamentos han quedado firmes.

Con esto en mente, es interesante leer a Agustín. Uno no puede hacer fácilmente una evaluación completa sobre algunos puntos de vista de Agustín a cuestiones teológicas. Ya que escribió tanto y durante tanto tiempo, algunas cuestiones en los escritos de Agustín a veces parecen casi contradictorias. Esto no es de sorprender, a lo largo del tiempo, los puntos de vista de Agustín fueron madurando y enfrentó diferentes retos, hubo crecimiento y experimentó cambios. Esto se magnifica con los altibajos sociales, culturales y políticos que ocurrieron durante su ministerio y el tiempo que escribió. El cambio más notable fue sin duda el saqueo de Roma por los Godos en el 410.

Lo que sucede, sin embargo, es que muchos de los que escriben acerca de Agustín, o que buscan apoyo en sus escritos para distintas cosas, por lo general son capaces de encontrar lo que quieren/necesitan a pesar de que dicho apoyo no sea tan fuerte al hacer un balance de todo su trabajo.

Dado que este no es un curso exhaustivo sobre Agustín, sino más bien un estudio de los conceptos básicos que él enseñó, no necesitamos preocuparnos por estas diferencias, simplemente hay que señalar que existen.

La semana pasada, cubrimos las cuestiones básicas en la vida de San Agustín, tal como lo muestra su autobiografía, las *Confesiones*. Esta semana, pasaremos estudiando los principios centrales en la teología de Agustín. La teología de Agustín fue tan influyente que los teólogos le han dado el nombre de “Agustinismo” a los conceptos asociados a la misma.

Agustín tenía mucho que decir sobre una gran cantidad de tópicos teológicos. Su pensamiento fue significativo para que la iglesia tuviera una mejor comprensión de la fe y de la razón, de la filosofía central, de la Trinidad, de Cristología,¹ de la interpretación de la escritura, de cómo llegamos al entendimiento y otros temas. Abordaremos tres áreas de Agustín, las cuales, de acuerdo con el teólogo Roger Olson, son áreas centrales con las que Agustín afectó el desarrollo de la teología Cristiana: (1) el bien y el mal, (2) la iglesia y sus sacramentos, y (3) la gracia y el libre albedrío.²

ACERCA DEL BIEN Y DEL MAL

Antes de explorar los puntos de vista de Agustín sobre este tema, tenemos que colocar los problemas a los que se enfrentó de manera que tenga sentido para nosotros. Algunas preguntas son obvias.

Primera y sencilla: ¿Quién hizo las cosas buenas en el mundo? ¿Quién es el creador del bien? Bueno, la respuesta parece tan obvia para nosotros como lo fue para aquellos que vivieron en la época de Agustín – “Dios”. Ningún creyente ha tenido problemas para responder esa pregunta. La siguiente pregunta es una más perpleja: ¿Quién creó el mal? ¿Fue Dios? ¿Fue Dios nuestro creador que hizo gente mala, el pecado y pecadores?

Estas preguntas acosaban a la iglesia primitiva, ¡y aún continúan siendo preocupantes para algunas personas en la iglesia hoy día! Estas preguntas alimentaron las filosofías gnósticas así como algunas otras filosofías estrechamente asociadas al gnosticismo. En el estudio anterior, por ejemplo, vimos que Agustín estuvo involucrado en una secta durante gran parte de su vida. Esta secta se denominaba “Maniqueísmo”. Esta secta buscaba una respuesta intelectual a las preguntas sobre el origen del mal.

El Maniqueísmo enseñaba que Dios creó todas las cosas buenas, pero Dios nunca podría crear algo maligno. El pensar que Dios fuese el creador o la fuente del pecado y la maldad, parecía, desde su punto de vista, una gran afrenta a Dios. Incluso hoy día, muchos dicen o piensan, “No puedo creer en un Dios cristiano que creara un mundo o gente donde hay pecado y maldad”.

¹ Uno de los argumentos más grandes de Agustín acerca de Cristo que no debe ser pasado por alto. Agustín escribió: “Por una cierta compasión por las masas, Dios Altísimo se inclinó y sujetó la autoridad del intelecto divino a la de un cuerpo humano” para redimir a la humanidad *Answer to the Skeptics*, iii, 19, 42.

² Roger Olson, *The Story of Christian Theology*, (Apollos 1999), Chapter 17.

En respuesta a estas preguntas, el Maniqueísmo enseñó que Dios en realidad sí creó todo aquello que es bueno. Pero todo aquello maligno y pecaminoso fue creado por una fuerza o ser maligno. Podríamos ponerlo de esta manera – Dios creó las cosas buenas en el mundo, pero Satanás creó el mal. Dios y Satanás están en una lucha cósmica en donde la paz y el amor de Dios, las cosas del espíritu, están en conflicto con el odio y la maldad creada por Satanás. De forma casi gnóstica, los Maniqueos creían que las cosas buenas de Dios eran cosas espirituales invisibles, en tanto la maldad residía en lo mundano y material.

Como ninguno otro en su época, Agustín era el más calificado para hacer crecer este movimiento. Esta secta aseguraba la superioridad intelectual sobre el cristianismo, y aún así Agustín era más brillante e intelectual que cualquiera dentro de ese movimiento. Aunque Agustín fue discípulo de esta secta durante años, la dejó atrás *antes de convertirse al cristianismo* porque el Maniqueísmo no ofrecía respuestas adecuadas a sus preguntas y retos intelectuales. Además, dado que Agustín fue maestro dentro de la religión Maniquea, él tenía credibilidad cuando hablaba de ello y de sus problemas.

Así que, en los escritos de Agustín encontramos, no sólo lo que conllevó el fin de una gran secta, sino también lo que trajo comprensión teológica y terminología acerca del origen del mal que ultimadamente se convertiría en una base para casi todas las doctrinas y dogmas cristianos.

Agustín encontró sus respuestas en sus adaptaciones de la filosofía griega neo-Platónica que aún circulaba en sus días. Así como Orígenes (a quien estudiamos algunas lecciones atrás), Agustín pensó que sería apropiado utilizar las verdades que podía sacar de la filosofía secular y espiritualizarlas. Esto era el equivalente a lo que los judíos hicieron cuando “saquearon a los egipcios” al salir en el éxodo.

El neo-Platonismo enseñaba que las cosas materiales y el bien no eran dos fuerzas en conflicto, sino dos partes de un todo. Desde el punto de vista de Agustín, Dios creó sólo el bien y lo creó todo bueno. El mal como lo observamos nunca fue creado. Fue/es meramente una corrupción del bien que Dios creó.

Aunque Agustín no tenía el conocimiento médico del siglo 21, podemos utilizarlo para hacer una analogía y explicar el punto de vista de Agustín. Pensemos en el cáncer. Las células cancerígenas no son las células normales de un cuerpo. Más bien, son las células defectuosas que se han corrompido y que de otra manera serían normales. En esta analogía, el mal nunca fue creado por Dios, ni por Satanás, ni por nadie más. Dios hizo el bien, y cuando ese bien es corrompido se convierte en lo que conocemos como “mal”.

Claro que la siguiente pregunta lógica es, ¿Cómo puede Dios crear algo bueno que luego se corrompa? Si puede ser corrompido, entonces nunca fue realmente “bueno” para empezar.

Para responder a esta pregunta, Agustín presentó varios argumentos. Aún más importante, presentó su creencia de que Dios mismo por sí solo es perfecto.³ Dios creó al hombre y a la tierra y dijo que era “bueno”, no “perfecto”. Cualquier cosa creada, pensaba Agustín, por definición tiene que ser menos perfecta que aquella que siempre existió. De esta forma, la naturaleza de Dios nunca podría estar sujeta a cambio o a corrupción, ¡pero no sucede así con las cosas creadas!

Un segundo argumento que Agustín utilizó se centró en la posesión del hombre del regalo de la libertad. El libre albedrío, por definición, significa que el hombre tiene la capacidad de decidir hacer un mayor bien o un menor bien. Inherente a esta capacidad de decisión existe la opción de corromper el bien. En este sentido, Agustín vio que el mal real no constituía la acción misma. Cualquier acción puede ser buena si se hace correctamente y con la motivación correcta. El mal real o corrupción es la “voluntad” mala, la cual toma decisiones y corrompe lo que de otra manera sería bueno. Así pues, comer es algo que Dios nos dio como cosa buena. El decidir comer más allá de lo bueno es glotonería. Eso es pecado, pero el mal está en la decisión de comer de más, no en la acción propia de comer.

A la pregunta de la causa de la maldad humana o la perversión, Agustín vio tres posibles respuestas: (1) el hombre, (2) otra cosa, o (3) nada. Agustín luego propone su argumento de por qué la respuesta es “nada”. Inmediatamente elimina a Dios como la posible causa, afirmando que “Dios es la causa del bien”. Si se piensa que la causa es el hombre, entonces Agustín asegura que nadie puede forzar al hombre a ser perverso, a menos de que fuese algo más poderoso que Dios. Ni tampoco el hombre puede ser persuadido a hacer el mal por otro hombre, porque esto desataría la pregunta de por qué el que persuade es malvado.⁴ Agustín entonces deja viable la opción de que nada creó el mal.

³ En este sentido, Agustín quiso decir, Dios en la plenitud de la Trinidad. Agustín era un completo Trinitario, tal como se esperaría de un discípulo de Ambrosio. Acerca de la trinidad, Agustín presuntamente comentó acerca de la trinidad, diciendo: “¡Si la niegas perderás tu salvación, pero si intentas tan sólo entenderla perderás la cabeza!” A pesar de este comentario, sí encontramos montones de escritos de Agustín acerca de la trinidad.

⁴ Agustín, 83 *Preguntas*, no. 4. Del 388 (en Italia) al 396 (en el Norte de África), Agustín fue cuestionado con preguntas que respondió, todo ello se redujo a escritos. Más tarde en su vida, Agustín colocó todas esas respuestas y escritos para hacer un libro. Luego, volvió y revisó esas respuestas editando algunas que le parecían importantes. Esto nos da una idea de que las respuestas fueron formuladas tempranamente, y luego fueron editadas de acuerdo al crecimiento y el proceso de maduración en Agustín.

Esto tiene sentido para nosotros si pensamos del mal, no como creación, sino como un disturbio de la creación o una carencia del bien. Agustín escribía en latín, y hasta cierto punto tenemos que trabajar para entender las palabras que quiso decir. Si seguimos la traducción de David Mosher, nos podemos acercar a lo que Agustín aseguró.

Todo aquello que existe no es sin cierta forma. Pero en donde hay forma, necesariamente hay medida, y la medida es algo bueno. El mal absoluto, por lo tanto, no tiene medida, pues carece de todo bien. Por lo tanto no existe, pues no está constituido por forma alguna, y el significado absoluto del mal se deriva de la privación de forma.⁵

Mosher añade a pie de página que utilizó la palabra “medida” para traducir la palabra *modus* del latín. Podemos conceptualizarla como la capacidad para determinar una “forma”. Para ponerlo de manera más coloquial, podemos decir que toda cosa – visible o invisible – tiene cierta esencia definida que lo hace lo que es. El mal, sin embargo, es en realidad la ausencia de bien. La maldad pura es lo que queda cuando a algo o a alguien se le despoja de todo bien.

Agustín no afirmó que tendríamos completo entendimiento de esta cuestión. Es por ello que hablaba del “misterio de la iniquidad”. Así como el misterio de la Trinidad, ¡el cual no detuvo a Agustín de escribir bastante al respecto!

Olson sintetiza este punto Agustiniiano bastante bien:

Agustín...fue capaz de proveer al pensamiento cristiano de ciertos modelos acerca de Dios, la creación, el pecado y la maldad que se han acuñado profundamente desde siempre, en al menos el pensamiento cristiano de occidente. Dios es infinito, absolutamente omnipotente, perfectamente espiritual y libre de cualquier defecto... Pero la maldad como una privación del bien es inevitablemente una posibilidad en cualquier creación y especialmente en una que incluye agentes moralmente libres y responsables como los ángeles y los seres humanos.⁶

Esto cobra sentido si vemos al hombre con la libertad para escoger el bien o con la libertad para no escoger el bien (que como una ausencia del “bien”, le deja al hombre escoger lo que llamamos “maldad”).

⁵ Mosher, David, *The Father of the Church: Saint Augustine – Eighty-Three Different Questions* (CUA Press 1977), at 39.

⁶ Olson at 264.

Una vez que Agustín se bautizó, radicalmente cambió su vida, incluyendo el abandonar su profesión como retórico. Optó por una vida como ascético, creyendo que era el marco apropiado para un cristiano. No era un ascético por la preocupación Maniquea de que el mundo material era maldad. Más bien, creía que el ascetismo constituía el vencer al mundo y a sus deseos pecaminosos que alimentan la carne.⁷

ACERCA DE LA IGLESIA Y SUS SACRAMENTOS

Después que Agustín se bautizara en el año 387, planeó regresar a África con su madre. Mientras esperaba en la ciudad portuaria de Ostia (el puerto afuera de Roma), su madre Mónica murió. Pospuso su viaje de regreso a África alrededor de un año, en tanto vivía su vida un tanto solitaria en Roma, frecuentando diferentes comunidades monásticas. Fue durante este tiempo que Agustín tomó su pluma y comenzó a escribir a favor de la iglesia y en contra de otros grupos, incluyendo el movimiento Maniqueo. Para Agustín, la iglesia representaba “la verdadera madre de todos los cristianos”, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. En el 388, regresó a África, y se quedó ahí hasta el final de su vida. Continuó viviendo en pobreza, dedicándose al servicio de la iglesia, al estudio, la escritura y la oración.

La secta de los Maniqueos no fue el único problema al que Agustín y sus discípulos se enfrentaron en los primeros años del siglo V. El movimiento Donatista fue otro (quizá incluso más fuerte) problema al que se enfrentó la iglesia en el Norte de África. Los orígenes del Donatismo vienen de los días de persecución religiosa y el martirio efectuado por el estado hacía unos 100 años antes. Un buen número de líderes eclesiásticos negaron su fe a la vista de la persecución y posible muerte. Poco después llegaron los decretos de Constantino en los que “legalizaba” y legitimaba la fe cristiana. Después de eso, muchos de aquellos líderes que habían negado su fe debido a la persecución retomaron su fe públicamente. El gran problema surgió en relación a si aquellos que habían negado su fe podrían volver a asumir el sacerdocio y el pastorado en la iglesia.

Los Donatistas creían que aquellos que habían negado su fe o incluso ayudado a los Romanos en la persecución de la iglesia no eran aptos para el obispado. De forma similar, el linaje de obispos y líderes de la iglesia ordenados por estos

⁷ Moreschini, Claudio and Norelli, Enrico, *Early Christian Greek and Latin Literature, a Literary History*, (Hendrickson 2005), Vol. 2, at 369.

obispos “defectuosos” tampoco serían válidos, serían considerados ilegítimos. Así que, la iglesia y su estructura autoritaria eran consideradas impuras al igual que la enseñanza. Moreschini y Norelli creían que el movimiento Donatista “pronto se convirtió en la mayoría cristiana en África”.⁸

Agustín persiguió a los Donatistas con todo, y al hacerlo, ¡trazó una serie de puntos de vista de la iglesia que servirían para el futuro! Agustín nunca discutiría que la iglesia tuviese tanto bien como mal, sino más bien estaba llena de gente caída. Aún así, él consideraba que había solamente una iglesia, tanto si la gente decidiera reconocerlo como si no. Él argumentaba que los Donatistas pecaban al crear división, destruyendo la unidad de la iglesia. Compuso un himno que resaltaba los errores en el movimiento Donatista, haciéndolo fácil de memorizar. El himno era memorizado por mucha gente, y fue esto uno de los mecanismos que Agustín utilizó para ayudar a dismantelar a la mayoría Donatista. Hablaba en debates públicos, escribió volúmenes de libros, predicó sermones, y utilizó cierta potestad coercitiva que ha sido objeto de crítica (utilizó a la policía para compeler a la gente a confesar la fe católica). También trató de que se aplicaran las antiguas leyes romanas sobre la herejía que salieron bajo el reinado de Teodosio, para así catalogar a los Donatistas como herejes.⁹

En ese tiempo, Agustín todavía no era Obispo, y parecía que había evitado fuertemente el acudir a lugares que tenían el puesto vacante (que necesitaran un obispo). Él temía que el grueso de la gente lo nombrara obispo. A pesar de los esfuerzos para evitar esto, mientras estaba en Hipona (lo que hoy es Annaba en Argelia), el sacerdote más anciano llamado Valerio era de habla griego. Al ser así, no era el más adecuado para argumentar en latín en contra de los Donatistas. Utilizó, entonces, a Agustín como ayuda para esto y también para predicar sermones en latín. En el 391, Valerio decidió que necesitaba un sacerdote auxiliar, y los cristianos locales propusieron a Agustín en forma de aclamación pública. Así que, a pesar de sus esfuerzos, Agustín finalmente se encontró en el sacerdocio. Cuatro años más tarde, fue promovido al puesto de co-pastor con Valerio.¹⁰

Ya que los Donatistas creían que los líderes de la iglesia estaban corrompidos, argumentaban que los bautismos y la comunión efectuados por los líderes ilegítimos, eran igualmente ilegítimos. En respuesta a esta creencia, Agustín argumentó que el poder de los sacramentos (bautismo y la cena del Señor) estaba en los elementos mismos, y no en los sacerdotes que administraban los elementos. El significado del sacramento era que Dios se encontraba con el hombre, y no que

⁸ *Ibid.*, at 380.

⁹ *Ibid.*, at 392.

¹⁰ Moreschini, at 373, 377.

el sacerdote de alguna manera unía a Dios y al hombre. La clave para Agustín era que el obispo que administraba los elementos debía ser nombrado en apropiada sucesión apostólica. En otras palabras, los Apóstoles habían elegido a sus sucesores como líderes. Estos sucesores debían, a su vez, elegir a otros que tomaran su lugar, etc.

ACERCA DE LA GRACIA Y EL LIBRE ALBEDRÍO

Un sacerdote británico llamado Pelagio vino a Roma alrededor del 405 d.C. En ese momento, el cristianismo era una religión moralmente diferente que en aquél tiempo cuando era ilegal. En momentos cuando el ser cristiano te costaba la vida, aquellos con esta fe vivían vidas de profunda devoción y carácter moral. Una vez que el cristianismo se convirtió en algo no solamente legal y socialmente aceptable, sino en un medio para ampliar tu vida económica y política, de entre aquellos en la fe había muchos cuya manera de vivir no reflejaba una gran piedad o devoción.

Tal fue la situación cuando Pelagio llegó a Roma. ¡Encontraba gente viviendo abiertamente en pecado sin ningún tipo de preocupación al respecto! Pelagio estaba ciertamente perplejo. Luego de indagar en la situación un poco más, ¡pensó que la causa para tal rechazo moral de la santidad se debía en gran parte a Agustín! Pelagio se encontró con una oración de Agustín la cual vio como la causa central. En esa oración, se expresaba la esperanza en la misericordia de Dios porque Dios era la razón por la que nos abstenemos de pecado. Sin Dios, no tenemos esperanza de santidad o pureza.

¡Pelagio estaba molesto! Tomaba la enseñanza de Agustín en el sentido de que, en ausencia de ayuda de Dios, el hombre pecará. ¡Pelagio interpretó esto como que había gente que inevitablemente pecaba mientras esperaban de Dios el don de abstinencia!

Pelagio puso manos a la obra. Escribió dos libros sobre el tema, al atacar el “punto de vista” de Agustín. Enseñó que el hombre nacía moralmente puro. Rechazó la doctrina del “pecado original”. Para Pelagio, simplemente era cuestión de pura decisión. La gente podía elegir el ser rectos y libres de pecado o podían elegir pecar. Sin embargo, Pelagio nunca fue muy claro acerca de la necesidad de la gracia de Dios en el proceso de salvación. Él pensaba que al bautizarse uno tendría una correcta relación con Dios, pero técnicamente, la necesidad real de la gracia para Pelagio era más bien la “gracia” o el “regalo” de las Escrituras. Acorde con esto, el hombre debería ser capaz de tomar las escrituras y decidir vivir una vida recta. Incluso, él creía que uno podía ser capaz de vivir una vida perfecta, sin pecar en absoluto. Añadió que de hecho nadie había sido capaz de hacer esto, excepto Jesús, pero teóricamente, *podría* hacerse.

No es de sorprender que Pelagio no fuese aficionado al bautismo de infantes. Ya que los niños no nacían con la mancha del pecado original, no había necesidad de bautizarlos.

¡Agustín persiguió a Pelagio durante mucho tiempo! Escribió en contra de sus enseñanzas mediante libros que publicó durante los años 412 al 429 (que incluyen varios años después de la muerte de Pelagio). Agustín enseñó la doctrina del pecado original. En su comprensión, el pecado de Adán corrompió toda su descendencia. Cualquiera que hubiese sido concebido de hombre y mujer tendría la misma naturaleza pecaminosa que tuvo Adán después de la caída en el Edén.¹¹ El pecado de Adán y Eva corrompieron todo su linaje. Esto significaba que todos eran culpables y justamente condenados ante Dios. Agustín se basó mucho en la carta de Pablo a los Romanos para su enseñanza sobre este punto.

Agustín enseñó que, de ser cierta la enseñanza de Pelagio, si el hombre pudiera vivir libre de pecado, entonces Cristo habría muerto para nada. También enseñó que sin el sacramento de la sangre de Cristo, el hombre no podría ser redimido ni justificado de la ira justa de Dios.

La conclusión última que Agustín sacó de sus creencias se centraba en la absoluta necesidad de la intervención de Dios, en su gracia y soberanía, para salvar a aquellos a quien Dios había escogido. Al menos en sus últimos escritos, Agustín enseñaba que la selección de Dios era la única manera de que la humanidad se volviese de su naturaleza pecaminosa y encontrara salvación. El hombre salvo aún tiene esta ley del pecado obrando dentro de sí (Ro. 5:12). ¡Él simplemente entendió que los pecados eran perdonados!

Si pudiéramos preguntarle a Agustín por qué algunas personas son salvas y otras son dejadas a la condenación del infierno, él ultimadamente se referiría al misterio y los secretos de Dios, los cuales no conocemos o entendemos. Esto es lo que Agustín llamó las “determinaciones ocultas”.

Los puntos de vista de Agustín sobre este asunto no fueron tan absolutos en la primer parte de su vida como lo fueron más adelante. Cuando Agustín escribió su comentario acerca de Romanos, ¡el aseguraba el principio de la predestinación pero con una inclusión del libre albedrío! Argumentó que Dios tomaría la decisión de quién creería, pero esa decisión se basaba en el conocimiento previo de

¹¹ Esta fue una razón por las que Agustín enseñó que Jesús tenía que haber nacido de una virgen. Él creía que dado que el nacimiento de Jesús no fue resultado de la unión entre un hombre y una mujer, Jesús podía haber nacido sin el pecado original de Adán y Eva.

aquellos que sabía de antemano que *creerían*.¹² En sus contestaciones a las preguntas de otros cristianos –que conocieron de sus escritos durante el periodo de su ministerio luego de que regresó a África- afirmó con facilidad que el “libre albedrío” era “el regalo conveniente y apropiado para el hombre” de parte de Dios.¹³

Más tarde, Agustín escribió *La Predestinación de los Santos* (alrededor de 428-429), en contestación a las preguntas de un hombre acerca de algunos pasajes de Romanos. Luego, Agustín escribiría que en realidad no tenemos nada propio de qué jactarnos, ni siquiera la fe que tenemos.

Independientemente de cómo veamos el análisis de Agustín acerca de la predestinación y el libre albedrío, debemos estar impresionados con el lenguaje y la fuerza del entendimiento de Agustín sobre la gracia de Dios. Él escribió, “La raza humana yace enferma, no con enfermedad del cuerpo, sino con pecado... Para sanara a este enorme paciente, el médico omnipotente descendió del cielo; se rebajó a sí mismo a un cuerpo mortal, como si estuviese a la cabecera de la humanidad convaleciente”.¹⁴

Al comparar a Cristo con el Buen Samaritano, Agustín escribió, “El Samaritano que pasaba no nos despreció; nos cuidó, nos colocó encima de su animal y en su propia carne nos trajo al mesón, esto es, la Iglesia”.¹⁵

CONCLUSIÓN

Hay mucho más qué escribir acerca de Agustín. La población africana se incrementó notablemente después del saqueo de Roma en el 410. El antiguo debate versó de nuevo sobre si había sido un juicio de los “dioses” ya que Roma se había convertido al cristianismo. Incluso los mismos cristianos estaban molestos, creyendo junto con Constantino que el cristianismo garantizaba la seguridad de Roma. Después de todo, ¿quién puede conquistar a Dio? Agustín siempre les indicó a sus seguidores que vieran a Dios y su eterno reino como la patria protegida por el poder de Dios.

¹² *An Explanation of Some Propositions From the Letter to the Romans* (escrito alrededor de 394-395) 52.

¹³ Augustine, *83 Questions*, no. 2.

¹⁴ *The Soliloquies*, 87, 9, 13.

¹⁵ *Homilies on the Psalms*, 101, s. ii, 11.

Agustín murió en el año 430 mientras los trastornos políticos y sociales continuaban haciendo estragos. Para ese entonces, los Vándalos habían invadido África y sitiado la ciudad de Hipona. Agustín murió meditando en los salmos penitenciales, trabajando hasta el fin para que la iglesia y sus escrituras fueran protegidas lo más posible.

PUNTOS PARA CASA:

1. *“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”* (1 Jn 1:5).

Para algunos, la luz y las tinieblas nos ayudan a entender los puntos de vista de Agustín sobre la maldad. Dios es luz, y en él no hay tinieblas. Dios no hace las tinieblas. Las tinieblas están simplemente donde no hay luz alguna.

De forma similar, Agustín veía a Dios como el bien, y el maligno como una ausencia del bien. No se crea, como tampoco la oscuridad es creada. No tiene forma, como tampoco la oscuridad la tiene. Simplemente está en donde la luz ha sido quitada.

Caminemos no sólo en la luz de Dios, sino en su bondad. Pues como dijo Juan en el siguiente versículo. “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” (1 Jn. 1:6).

2. *“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;”* (1 P. 2:9).

El cristianismo no es un proyecto individual. Había un antiguo dicho griego, εἷς ἀνὴρ οὐδεὶς ἀνὴρ (*eis aner oudeis aner*), que significa “un hombre no es ninguno”. Hemos sido llamados a tener compañerismo y a ser parte del *cuerpo* de Cristo. Cada uno de nosotros somos responsables delante de Dios y tenemos una relación uno-a-uno con él, pero también somos parte de un cuerpo mucho más grande –el de todos los santos. Esa es la iglesia y el reino de Dios. Debemos atesorarlo, trabajar para el, y buscar que sea lo mejor que pueda ser para el Padre.

3. *“Por tanto estamos muertos en nuestros delitos y pecados en los que alguna vez anduvimos”* (Ef. 2:1-2).

El pecado no entra en nosotros cuando fracasamos en algunos puntos. No estamos meramente enfermos con pecados. Pablo dice que estamos **MUERTOS** en nuestras transgresiones. Estar muertos significa que estamos en necesidad de vida NUEVA. Agustín entendió que existe el pecado deliberado, pero también una condición pecaminosa. El pecado original de Adán corrompe a toda su descendencia. Esa es la mancha que Jesús vino a quitar mediante su muerte, y la mancha que constantemente está quitando de nosotros. Tomemos tan serio el pecado como Dios lo hace, y busquemos el caminar en la pureza de su santidad.